

Alguien os ha descifrado,
alguien ha hecho eternidad
vuestro instante, y realidad
vuestro sueño apasionado.

Pintor poeta, que adueñas
tanto secreto de fronda,
que sabes buscar tan honda
la maravilla que sueñas,
¿es que algún fauno, saliendo
de su retiro silvano,
te viene a llevar la mano
que va el pincel sosteniendo?
¿Sientes la rama de mirto
enredarse en tus cabellos,
ella verde, plata ellos?
¿Y acaso de su acre aroma
te viene el seguro instinto
clave de tu laberinto?

¡Oh, laurel, dobla tus ramos
para tocar esta frente!
¡Venid, rosales! pidamos
voz a la voz de la fuente,
digamos... —ella lo dice
en lírica perlería:—
¡Todo el jardín te bendice
cuando va cayendo el día!

G. Martínez Sierra

Jardines

El hombre no es su traza corporal,
ni es su palabra volandera,
ni lo que haya hecho bien o haya hecho mal,
ni nada externo y por defuera.
Todo él está en moradas interiores,
más allá de la carne oscura;
y nunca ojos habra, salteadores,
que profanen esta clausura.
Selladas han de estar moradas tales.
La soledad es su atributo,
y como en los jardines conventuales
el silencio sazona el fruto.
Este es el hombre, sombra caediza,
ciega, vehemente y errabunda,
que en la interior morada solemniza
su significación profunda.
Igual la tierra, ciega y vehemente,
—sombras hacinadas sin cuento—
parece sosegar con luz consciente
en un interior aposento.
El tumulto de fuerzas, ahora afines
y luego enemigas, se encalma,
y encuentra asilo, y expresión. ¡Jardines!
¡Dijérase estados de alma!
El estanque en arrobo, es ojo casto,
y de firmamento está hambriento,
que no le sacia el diamantino pasto
de la carne del firmamento.
El ciprés caviloso, erecto y fuerte,
que en lo azul recorta su ojiva,
no es otra cosa que miedo a la muerte
por amor a la rosa viva.
El rojo de clavel, carnal congoja;
y la cencida superficie
verde del prado, y una que otra hoja
seca, dolor en la molicie.
La estatua mutilada, ídolo roto,
la fe que perdió su entereza.
El borboteo de un anhelo ignoto
sobre el musgo de la pereza.
Las avenidas tersas y nevadas
perdiéndose en los arrayanes,
igual que entre flaquezas emboscadas
se derriten nuestros afanes.
Y las sutiles aves huideras
sobre un ocaso de carmin;
memorias, ilusiones y quimeras.
Y al fin, el último jardín.
Santiago: tus pinceles poetizan
las cosas con clarividente
emoción, y en tus parques se deslizan
las almas silenciosamente.

Ramón Pérez de Ayala

* * *

Mira, maestro, este solitario paraje,
quieto y hondo, tan dulce de luz y de verdores
como aquellos de paz de ternura y de encaje
en que tu corazón soñara los colores.

Su ocaso vago tiene tu doliente elocuencia,
tu oración de otras tardes en su cenit persiste,
se hunde en la noche azul con aquella indolencia
de nostalgia que tú, cantando nos dijiste . . .

El agua que en el fondo de esta gruta, obstinada
como las horas tristes, cóncavamente llora,
refresca la penumbra con la esencia mojada
que enredó a sus misterios tu alma
embalsamadora . . .

Y, cielo abierto en flor, luna clara y celeste,
esta rosa, en su tallo de un verde no aprendido,

recoge la luz última del crepúsculo éste
que parece que tú, otra vez has sentido;

tierna rosa alegórica, doncella que trocarse,
soluble, su oro en plata y su plata en visceta,
como si en una anhelo de encantos, imitase
tu corazón fantástico de pintor y poeta . . .

¡Decoración de ensueño, ya mirada de estrellas,
donde el surtidor plácido al cielo se levanta,
mientras el ruisenior, loco de penas bellas,
quieto frente a la rosa que tú has pintado,
canta! . . .

¡Soledad que el amor deja al arte! Sombrosa
senda en que vaga aún tu pincel vespertino!
¡Glorieta de pasión, en que es reina tu rosa
de un mundo más pequeño, más dulce y más
divino!

Juan R. Jiménez



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Esfuerzos ignorados

—Envío de la autora—

Hay en México esfuerzos ignorados, personalidades serias que laboran en el silencio y que tratan de poner orden y de abrir brecha.

En el campo educacional, hemos conseguido poner en el ambiente la necesidad de la reforma escolar; como los puestos directores de la enseñanza oficial están servidos por personas que llegan a ellos las más de las veces, por valimientos políticos que no por propios merecimientos, nos encontramos con que las mejores ideas son festinadas en provecho personalísimo de los que no son capaces de concebirlas ni de entenderlas; de allí que no se lleven a la práctica, cuando algo se hace es sobre un punto de partida feliz que llevó hacia allí la atención pública y que provocó la envidia y la inquina de los incapaces, para eliminar al que ejecutó el trabajo inicial.

Tal acontece en todos los detalles de la reforma escolar y mis cuartillas se dirigen hacia la escenificación de la Historia. Se dijo: "La dramatización es un buen camino para enseñar Historia", así la enseñanza resulta animada y se graba para siempre en el corazón de los niños que serán mañana hombres y mujeres y a quienes hay que despertar a una vida de responsabilidades.

La Secretaría de Educación dijo muy alto: ¡Dramaticemos! Pero no organiza el estímulo de selección de obras, no establece un cuerpo competente que haga crítica edificante orginada en la laboriosidad magisterial.

Aparecen para llevar a efecto la idea de escenificar los temas de Historia, ñoñerías indignas de ocupar un lugar en las escuelas y de llamar la atención de los educandos. Por allí ha echado a circular la Se-

cretaría de Educación Pública un folleto que contiene una comedia ridícula, titulada: *Le ingeniero a Presidente*.

Haciendo a un lado el objeto mezquino que persigue el autor de semejante mamaracho y que no es otro que obtener una granjería a cambio de adulación servil, actitud muy frecuente entre nosotros.

Lo verdaderamente grave es que esta actitud sea acogida con aplauso por la dependencia gubernamental encargada de impartir cultura, este procedimiento es un crimen en contra de la niñez, que tiene derecho a no ser defraudada. Escenificar hechos de la vida actual, no es hacer Historia dramatizando, es introducir en el campo de la Escuela Primaria, los hechos de política militante, es pervertir el sentimiento infantil y finalmente, es colocar al vividor sobre el maestro estudioso.

Y no se diga que porque falta esfuerzo honrado e inteligente es por lo que se dá cabida a esta clase de literatura. Tengo de casualidad en mi poder una dramatización titulada *Educación Azteca*, escrita por la señora María Refugio González de Infante, a quien sus amistades llamamos cariñosamente Cuca.

Las dramatizaciones de la señora de Infante, reúnen las cualidades que la obra pedagógica de buena ley debe tener: estudio cuidadoso, emotividad exquisita y talento literario.

Cuca González

Es mi amiga una mujercita, cariñosa esposa, morenita: su atractivo sólo se prodiga cuando las personas se acercan a ella y la tratan. Tiene una boca fresca como la de un niño, una sonrisa agradable y una dulzura exquisita.

(Pasa a la página 142)